

El Josefino[®]

Nº 64 Abril 2024
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“ÁNGELUS
DE
SAN JOSÉ”

Pág. 10

SANTA
TERESA
DE JESÚS
Y SAN JOSÉ

Pág. 12

“Eres fuente sellada”.

(Cant. 4, 11)

SUMARIO

... Al lector...



	Pág.
AL LECTOR	3
SAN JOSÉ, EL DE LAS “OFRENDAS OCULTAS”	4
“¿QUÉ QUIERES DE MÍ, SEÑOR?...”	6
“ÁNGELUS DE SAN JOSÉ”	10
SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JOSÉ	12
GRANDEZA Y SANTIDAD DE SAN JOSÉ	14

Estimados Josefinos:

Del papel de “padre” se desprende el papel de formador, guía y maestro que tiene San José para con Jesús.

Claramente, tuvo que haberlo educado en su oficio, en las costumbres de su pueblo, en la lectura de la Ley y Jesús, como hombre, se dejó instruir por su padre terrenal.

Cuando en el Evangelio llaman a Jesús “*el hijo del carpintero*” (Cfr. Mt 13, 55), queda en evidencia que San José tuvo que tener sobre Jesús no sólo la autoridad de un padre, sino su influencia y su ejemplo como hombre. Normalmente los oficios se desempeñaban por generaciones de modo que identificar a Jesús como *el hijo de un carpintero*, de algún modo lo hacía carpintero a él también. Y eso sólo pudo suceder porque San José le

enseñó a Jesús en la infancia y en la adolescencia el arte de la carpintería, el cumplimiento de las leyes civiles, el valor de sus tradiciones religiosas, el respeto por la autoridad, el temor de Yahvé.

San José, por ello, fue un verdadero referente de autoridad y un auténtico maestro para Jesús.

Nosotros, como Cuerpo Místico de la Cabeza, Jesús, también tenemos como maestro, educador y guía a San José.

Es... nuestro *Padre y Señor*...

¡Déjate educar por San José!

La Redacción.



San José, el de las "ofrendas ocultas"

San José: No hiciste en tu vida hazaña alguna, ni te señalaste a los ojos de los hombres con ningún prodigio.

Tu actividad consistió en el quehacer "cotidiano" de los cuidados de un artesano; pero en la ejecución de esta humilde tarea, tuviste una disposición excepcional de amor y por ello tu vida adquirió un mérito sorprendente.

Ofreciste al Señor cada uno de tus más mínimos trabajos, realizándolos únicamente con la intención de agradarlo y consagrándole todo tu apacible y valiente fervor.

Y, pues, esta constante voluntad de amar a Dios a través de todas las cosas hizo de tu vida algo tan hermoso y tan perfecto, ayúdanos a poner en nuestra actividad un fervor intenso.

Un fervor lleno de amor y de ofrenda, y haznos creer en la grandeza y en la fecundidad de lo que Dios quiere realizar en nuestro diario vivir.

Amén

Oración

A SAN JOSÉ

San José era un hombre joven, de unos veinte años; pelo castaño oscuro como el de casi todos los israelitas. Tenía ojos oscuros, buenos y profundos, algo serios. Sin embargo, cuando sonreía, aparecían alegres y juveniles... inocentes, candorosos, sin maldad...

Vestía habitualmente de marrón claro, de forma muy simple, como la mayoría de los hombres. Su vida era sencilla... lo normal de cada día... lo trivial de cada instante. Podríamos decir que hasta la adolescencia vivió con sus padres, hogareñamente fiel y obediente a ellos.

Tal vez, en la edad de la juventud adaptó una casa y un taller y vivió solo, aunque muy cerca de toda la familia porque era un pueblo muy pequeño.

La relación con todos era espléndida. Era pobre, pero con la dignidad de los que se saben de estirpe regia.

San José cumplía, como todos, la costumbre de las cinco oraciones diarias y trabajaba con ahínco, como ensimismado siempre en Dios.

Los sábados acudía a la Sinagoga y hacía propias todas las reglamentaciones sobre el día del Señor. Escuchaba las palabras del rabino con respeto, con esa profundidad del que vive lo que oye, de una experiencia propia de Dios; y cuando era invitado hablaba con fluidez, con claridad, con ese "peso" en toda su conducta que lo hacía venerable, a pesar de su corta edad.

Tal vez le distinguían dos cosas de los demás: Parecía que tardaba en buscar esposa para contraer matrimonio no demostrando excesivo interés por las muchachas que entraban en edad casadera; y, por otro lado, meditaba las Sagradas Escrituras con detenimiento, como engolfado en Dios las veinticuatro horas del día.

Era un joven "justo", como la Sagrada Escritura llamaba a los que cumplían cabalmente la Ley; pero su "justicia" estaba llena de algo que todos notaban: De amor. Tal vez esto era lo que faltaba a aquel pueblo de Israel que cumplía concienzudamente la "letra" de la Ley sin tener en cuenta el hacer el bien.

San José veía más allá "al otro"; lo veía con "buenos ojos", como con la mirada de Dios. Quería siempre cumplir lo mandado en la Ley pero también buscar la voluntad de su Señor y agradecerle siempre y en todo momento, con un corazón puro, recto, bueno...

Tan desinteresadamente amaba al Señor, por puro amor, que desconocería que Yahveh le amaba con predilección y le iba a bendecir de una manera especial...

Por este camino había adquirido una sensibilidad espiritual especial. Conocía la historia de Israel y las promesas que Dios dio a los patriarcas. Se sabía descendiente de David, de la Tribu de Judá, y dos "promesas divinas" a esta familia le parecían imposibles de cumplirse: La primera era la bendición de Jacob a Judá: "Cachorro

Meditación JOSEFINA

“¿Qué quieres de mí, Señor?...”



de león, Judá. De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león. Así como león viejo: ¿Quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos, atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna. Lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche”. El cetro era David.

La segunda promesa era la de que el reino de David sería eterno. Y la realidad era que desde la cautividad de Babilonia se extinguió la monarquía.

Cuando tomaba el segundo libro de Samuel las palabras le llegaban al alma: “Vino la palabra de Dios a Natán diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: ...Voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra...Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Él constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza **para siempre**”.

Ese “para siempre” venía una y otra vez a la mente de San José. No le inquietaba que nada pareciera cumplirse según la profecía, pues “algo pasaría que no sabemos”... pensaba.

San José meditaba los salmos y hacía oración con ellos. Se sabía casi todos de memoria, como la mayoría de sus compatriotas. Pero el eco de los que se referían al reinado de

David y al rey-Mesías era especial en su corazón.

¿Quién sería el fuerte vástago prometido? Porque Salomón fue un rey de paz y de sabiduría; pero al final de su vida se desvió influido por sus muchas mujeres idólatras, y había muerto. Sus descendientes no eran nada ejemplares y habían sido castigados con todo el pueblo por la multitud de sus pecados y de sus infidelidades. Tenía que ser un rey espiritual, pero ¿quién? y ¿cuándo?

Pero con fe seguía rezando y esperando como esperó Abraham. Veía que los distintos enemigos de Israel se reían de su Dios invisible, tan distinto de los suyos bien poderosos, y les oprimían.

Luego, el descendiente de David, el “fuerte vástago”, reinaría sobre todas las naciones, no sólo sobre este Israel humillado por todos. Y lo creía sin ver...

Aunque sabía la debilidad de sus fuerzas y las de todo Israel, creía con fe firme que haría a sus enemigos estrado de los pies del descendiente de David, y uniría la realeza con el sacerdocio con un orden nuevo, el de Melquisedec, no el de Aarón.

Nacería ese rey de justicia, de paz y de amor ¡de una virgen! ¡Sorprendente! ¿Se referiría Isaías al primer hijo de una mujer? ¿O hay algo más que no entendía San José? Y su oración era intensa en su trabajar silencioso y en su descanso.

La mayoría de los habitantes de Nazaret conocían estas Escrituras y muchas, especialmente los salmos. Las repetían con frecuencia, pero no les daban tantas vueltas. ¡Cada cual a su trabajo, que bastante difícil era la vida! El trabajo le llenaba los días y estaba ocupado de sol a sol. Éste le permitía a San José relacionarse con todos en el pueblo.

Un tema frecuente eran los desposorios del pueblo cuando se reunían en la plaza. Por eso San José había entrado varias veces en sus charlas, ya que pasaba el tiempo y no se decidía a tomar esposa. Es que San José lo “guardaba todo en su corazón”.

Y, desde el momento de sus desposorios con la Virgen, cuando aconteció este hecho, dos Almas de “raza” divina que sólo sabían mirar a Dios se unirían para siempre; dos corazones preocupados sólo de darse por entero al Señor...

El misterio de San José quedaba divinamente resuelto. Las promesas del Salvador se iban a cumplir en María y en él. Su función: Hacer las veces del Eterno Padre; su “misión”: Cuidar de los Dos más grandes Tesoros que hayan existido.

¡Y lo hizo muy bien San José! Sí, fue él el elegido para los grandes designios de Dios... Porque Dios siempre escoge al pequeño, al que no cuenta, a los que en cada momento están ante el Señor preguntándole, con humildad y sin pretensiones:

“¿Qué quieres de mí, Señor?...”



Dentro de las oraciones populares a San José, destaca el Ángelus, oración, por otra parte, desconocida para muchos.

Nos recuerda las circunstancias y los temores personales de San José que siempre va a vencer al final por su fidelidad al Plan de Dios.

Nos muestra a San José como modelo de paternidad en el fiel cumplimiento de sus obligaciones y sus deberes religiosos respecto a la Sagrada Familia.

ÁNGELUS AL SANTO PATRIARCA:

V. *El Ángel del Señor se apareció en sueños a José.*

R. Para que no temiera.

¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo, bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. *José, hijo de David, no temas recibir a María, tu Esposa.*

R. Pues, lo concebido en Ella es obra del Espíritu Santo.

¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo, bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. *Dará a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.*

R. Porque salvará a su pueblo de sus pecados.

¡Dios te salve, oh José, esposo de María, lleno de gracia! Jesús y su Madre están contigo, bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. *Ruega por nosotros, glorioso Patriarca San José.*

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS: Sostenidos por el patrocinio del esposo de tu Santísima Madre rogamos Señor, de tu clemencia, haz que nuestros corazones, despreciando todo lo terrenal, te amen a ti, Dios verdadero, con perfecta caridad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

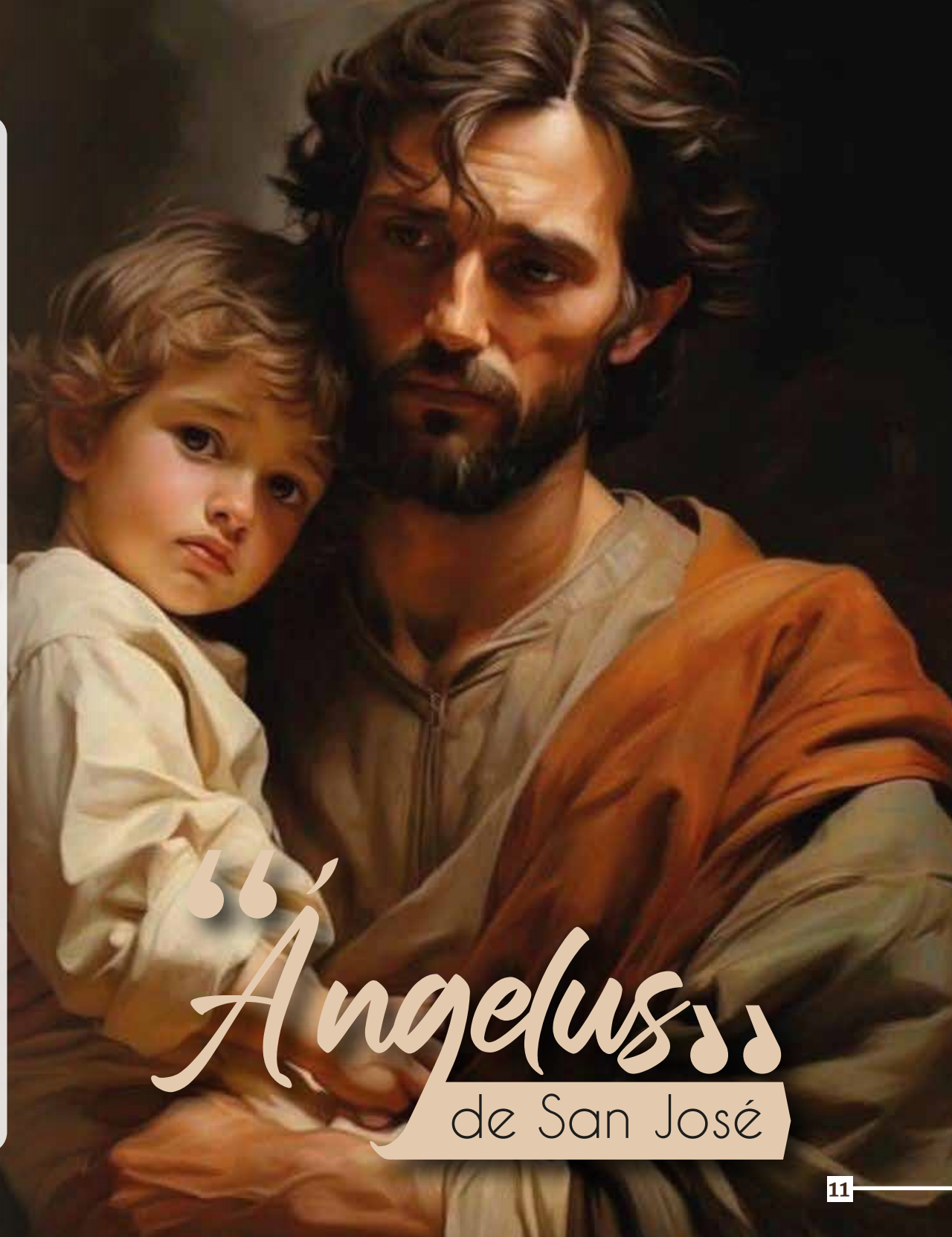
R. AMÉN

Gloria al Padre... (tres veces)

V. Y que todos los moribundos descanen en el Señor y obtengan la vida eterna.

R. AMÉN

El mismo San José, cuyo patrocinio invocamos (+) interceda por nosotros ante el Señor.



“**Ángelus**”
de San José



Santa Teresa de Jesús y San José

Santa Teresa estaba hecha para la amistad abierta y generosa, para una vida de relaciones sociales y espirituales amplias y variadas.

Pero, si humanamente tenía esa “habilidad”, lo mismo le pasaba con los santos del cielo. No era persona de “un solo santo” o de pocos. Por el contrario, son muchos de los que se confiesa “devota”, sobre todo de San José.

Las imágenes de San José en sus fundaciones

Casi todas sus fundaciones llevan el título de San José. Pero en todas, sin excepción, siempre preside la imagen del Santo.

Es una manifestación más de su devoción y experiencia josefina el ir sembrando por sus conventos imágenes de San José, la mayoría de las cuales se conservan todavía. Es notable, a este

respecto, el dato de que llevaba consigo en todas sus fundaciones una imagen de bulto de San José, que recibía el título de “*San José del Patrocinio*”. Y, cuando el Padre Pedro Fernández la nombró Priora del convento de la Encarnación en 1571, y ella supo de la terrible negativa de la mayoría de las monjas para recibirla, llevó consigo esta imagen y el día de la toma de posesión, al tiempo que colocaba la imagen de la Virgen en la silla prioral, acomodó la imagen del Santo Patriarca en la silla subprioral. Esta imagen luego “le hablaría” todo lo que las monjas hacían, que por eso se le llamó “*el Parlero*”; y de “*tanto hablar*” quedó con la boca abierta milagrosamente.

En la fundación de Burgos el médico Antonio Aguiar, amigo del Padre Gracián, hace notar cómo, al no encontrar una imagen del Santo, reparaba por mano de un pintor un santo antiguo para que representase a San José. Como no quería que faltase mucho tiempo la imagen de San José en ninguno de sus conventos, “*son las*

casas de su padre y señor” –repetía–, recuerda a Diego de Ortiz, fundador del convento de Toledo: “*No se descuide tanto de poner a mi señor San José en la puerta de la iglesia...*”

Celebración de las fiestas de San José

Una de las manifestaciones más auténticas de verdadera devoción a un santo es la celebración litúrgica de sus fiestas.

La santa no sólo celebraba la fiesta de San José: La solemnizaba. Lo dice ella misma: “*procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía*” (Libro de su vida 6,7)

Esta costumbre de celebrar la fiesta de San José con toda solemnidad, “*con música y sermón, con volteo de campanas y galanura de flores y nubes perfumadas de incienso y mirra –que así se celebraba la fiesta de San José en las iglesias de la Orden– según el Beato Juan Bautista el Mantuano– la comenzó en la Encarnación y la mantuvo los años que vivió en aquel monasterio. Las reanudó cuando volvió de Priora y la celebraba en el convento que le pillaba la fiesta del Santo Patriarca*”.

Es uno de los datos más testificados en los documentos para su Beatificación y Canonización.

Cuando escribe las Constituciones prescribe que “*los domingos y días de fiesta se cante Misa, Vísperas y Maitines. Los días primeros de Pascua y otros días de solemnidad podrán cantar Laudes, en especial el día del glorioso San José*” (Constituciones. n.2).

Son elocuentes, a este respecto, los festejos religiosos de carácter maria-

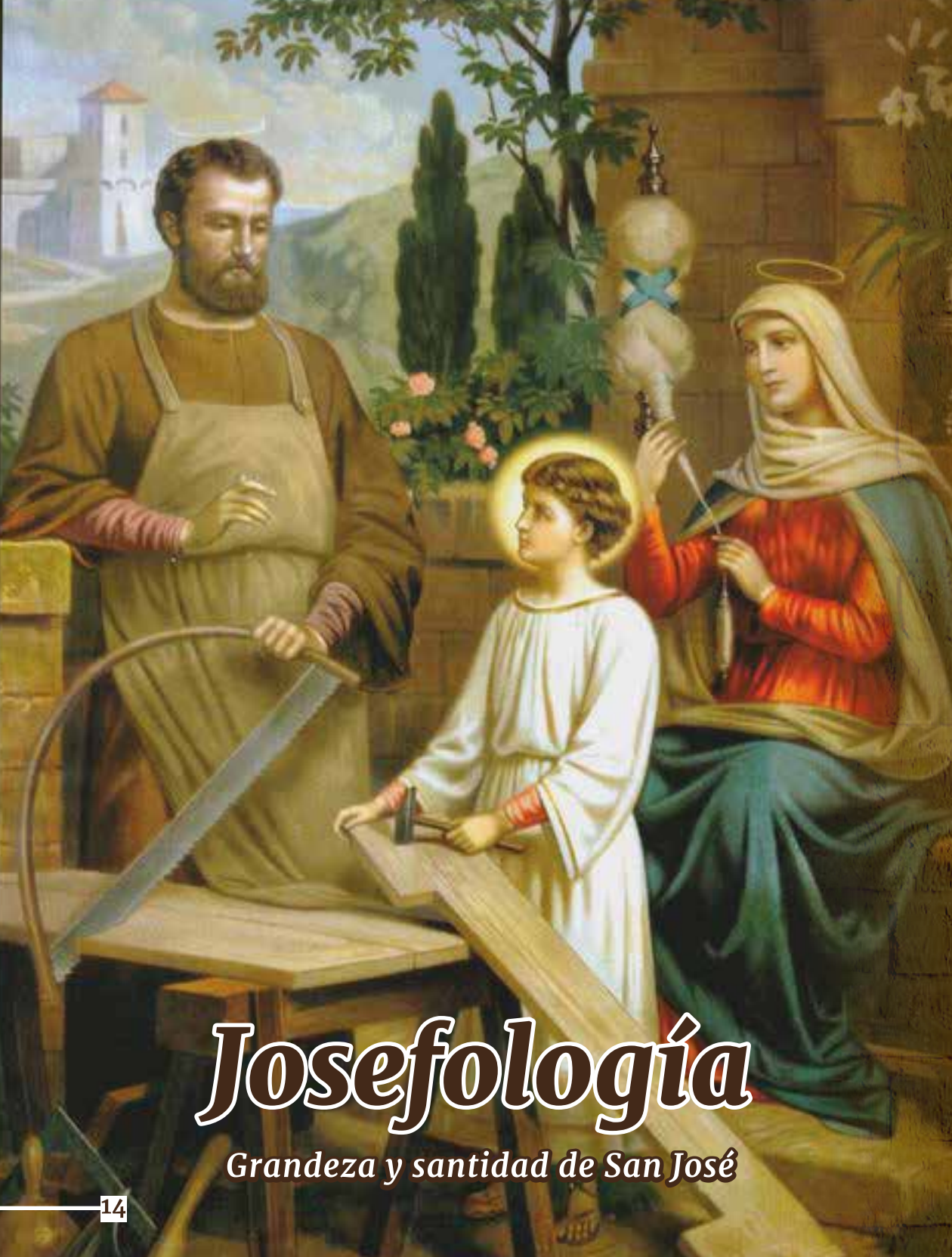
no-josefino que organizaba en solemnidades litúrgicas como la Navidad en la que disponía la procesión con las imágenes de la Virgen y San José, “*de quien era devotísima*” –añade Isabel Bautista– que describe la escena, y éste pidiendo posada para la Virgen encinta.

Para la Santa Madre los conventos que va fundando, a imagen del primero, son casas del señor San José... “*son su casa*”. Por eso procura que la mayoría lleve hasta el nombre y título de San José.

De los 17 *palomarcitos* de la Virgen, fundados por ella, 11 están bajo el título de *San José*: Ávila (1562), Medina del Campo (1567), Malagón (1568), Toledo (1569), Salamanca (1570), Segovia (1574), Beas de Segura (1575), Sevilla (1576), Caravaca (1576), Palencia (1580), Burgos (1582). Con esta particularidad: Que a partir de la fundación de Beas, San José va asociado ingeniosamente a otros títulos.

Es uno de los legados más ricos y característicos que la santa dejó a sus hijas. Y lo hace por la fuerza de esta experiencia y como fruto maduro de la misma. Una herencia valiosísima. Al experimentar a San José como *Fundador de la Reforma*, de su obra de *Fundadora*, le asocia esencialmente a la misma. No se comprende el Carmelo teresiano sin San José, sin la experiencia josefina de Santa Teresa de Jesús.

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)



Josefología

Grandeza y santidad de San José

Del hecho del matrimonio con la Virgen y del hecho de la paternidad sobre Jesús, todos los teólogos deducen la grandeza singular del Santo Patriarca. Es la suya una grandeza y santidad única. Nadie excede a ella si no es la Virgen. Y como Ella, aunque en grado inferior, según muchos teólogos, San José pertenece al Orden Hipostático, que le eleva por encima de todos los Ángeles y santos.

Es una grandeza tal que exige unos grados y alturas de santidad excepcionales, ya que cuando Dios escoge a uno para un oficio o ministerio, a la medida del mismo da los excesos de santidad. Y no hay grandeza que se pueda comparar con la de ser “esposo” de María y “padre virginal” de Jesús.

“Por ser esposo de María y tratarse de un matrimonio preparado y realizado por Dios, el Señor le dotó de un alma semejante a la de la Virgen, –dice San Bernardo– lo enriqueció con una abundancia de gracias y virtudes que está muy por encima de las dadas a hombres y Ángeles”.

En todo matrimonio bien realizado se busca que haya cierta igualdad. Cuánto más en el que hace el mismo Dios donde tanto obliga la razón. Por eso San José *es virgen*, como santa María, y es joven cuando se desposa con Ella.

Basta pensar en la grandeza, en la santidad, en la plenitud de gracia de la Virgen María para deducir la santidad y abundancia de gracia de San José. Gracia y santidad en las que San José no dejó de crecer de una manera rápida y altísima por el continuo contacto con su Esposa y con Jesús ya que, según el principio tan repetido por todos, *tanto más participa uno del calor del fuego cuanto está más cerca de él; y tanto más abundantemente bebe de la fuente cuanto está más cerca de ella.*

Por ser padre de Jesús, se exige que tenga una santidad digna de tal oficio y ministerio. Todas las prerrogativas de santidad y virtudes de San José tienen su origen y explicación en la grandeza de su paternidad sobre Jesús.

Al ser ésta el oficio y ministerio de mayor altura en la Iglesia, coloca a San José inmediatamente en el Trono de Dios. Su santidad y virtudes son enormemente superiores a las de todos los santos Ángeles.

Dios Padre puso en él generosamente todas las virtudes y dones, aun aquellos que parecen contradictorios, como virginidad y matrimonio...

Mientras a otros santos les reparte los dones, a unos unos y a otros otros, a San José se los dio todos, le dio lo bueno y lo mejor y sin medida.

Por todo lo anterior, la grandeza y dignidad de San José sólo es superada por su Virginal Esposa la Virgen María.



Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio




@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>